

REVISTA DE LÉRIDA.

AÑO III.

—DOMINGO 19 DE AGOSTO DE 1877.—

NÚMERO 33.

MÁQUINAS ÚTILES

PARA TRABAJAR LAS MADERAS.

La madera es la materia incrustante que en general rellena las celdillas de los vegetales; esta materia es sólida y su mayor ó menor abundancia, es la que determina su dureza y su riqueza para la combustión. Payen considera á esta substancia como formada de otras cuatro llamadas liñosa, liñona, liñina y liñerosa. Fremy se declaró contrario de la hipótesis de Payen y sentó: que la mayor ó menor dureza de las maderas proviene del grueso de las paredes de las celdillas. Según Fremy, la materia incrustante no existe, viniendo representada la dureza de la madera por el espesor de las fibras.

Las maderas son siempre más densas que el agua, y aunque esto parezca contradictorio, porque las maderas flotan, es indudable que esto es debido á la gran cantidad de aire contenido en sus poros; para convencernos de ello, basta reducir á serrín una madera y veremos cómo se precipita al fondo del agua. La densidad de la madera está comprendida entre 1'45 y 1'59.

Las maderas se clasifican en cinco grupos, según la aplicación que de ellas se hace, á saber:

Primer grupo. Maderas blancas, blandas ó ligeras.

Sirven para fósforos ó pajuelas azufradas, producen un carbon ligero y á propósito para la fabricación de la pólvora. Sus tipos son el chopo, el álamo blanco, el sauce, etc.

Segundo grupo. Maderas duras.

Tienen las fibras gruesas, textura compacta y son muy pesadas. Contienen gran cantidad de tanino que se utiliza en las fabricas de curtidos. Se usan, como combustible, ya en carbon, ya como leña. Tienen gran aplicación en carretería, carpintería y ebanistería, etc. Sus tipos son el nogal, roble, olivo, cerezo, peral, manzano, etc.

Tercer grupo. Maderas finas.

Son en general exóticas. Su belleza depende de las incrustaciones y materias colorantes que rellenan sus celdillas. Sirven para ebanistería.

Algunas contienen aceites esenciales olorosos y sirven para pequeños muebles de lujo, citándose como tipos la caoba, palo-santo, ébano, palo-rosa, cedro, etc.

Cuarto grupo. Maderas de tejidos incrustados de materias colorantes.

Son todas exóticas: sus principales tipos son, palo-Brasil, fernambuco, santa-Lucía, Nicaragua y campeche, que son rojas; y el leño de cuba, que es amarillo.

Quinto grupo. Maderas resinosas.

En general resisten las influencias atmosféricas, y de aquí que se emplean en construcciones urbanas y navales. Las coníferas suministran las resinas pertenecen á este tipo: el pino, abeto, ciprés, etc.

Todas las maderas, cuando se cortan del árbol, contienen agua, en mayor ó menor cantidad; la evaporación de esta ocasiona una contracción de volumen. Por término medio el agua que contiene un vegetal recién cortado es un 36 á 48 por 100; la cantidad de calor que, al quemarse, emite la leña, depende de la cantidad de carbono que contiene. Si las materias incrustantes contienen un exceso de carbono, la leña producirá mayores efectos caloríficos. La potencia calorífica de un kilogramo de leña bien seca, es de 4,000 calorías reduciéndose á 2,800 calorías cuando contiene un 25 por 100 de agua, y á menor número de calorías cuanto más agua contenga.

La alterabilidad de las maderas depende de la presencia de materias nitrogenadas, como la albumina, que la savia arrastra en su circulación. Séres microscópicos, vegetales y animales, cuyo alimento es la materia nitrogenada, determinan en las maderas una verdadera fermentación que la descomponen. Son estos séres vegetales una especie de hongos que se llaman micróferos. La polilla taldra las maderas en busca de la materia nitrogenada que estas contienen. Las termitas en los países cálidos destruyen con mucha rapidez las maderas empleadas en construcciones. Las maderas, además de preservarlas de la acción de las materias nitrogenadas, requieren circunstancias propias para su conservación. En general, la corta debe hacerse antes de la primavera. Después de cortada debe so-

meterse á una desecacion lenta para que no se raje, deben pasar dos ó más años, antes de emplearla en la construccion.

Las sustancias y preservativos para la conservacion de las maderas son:

Las partes de la madera que deben enterarse, se hacen impermeables á la accion del aire y de la humedad, carbonizando la superficie de la parte de la madera que debe estar enterrada (postes telegráficos) privando su descomposicion.

Se usan tambien como preservativos el sulfato de zinc, el sulfato de cobre, que con las resinas que contiene la madera, forman un resinato de cobre, el acetato de plomo, el ácido arsenioso, el cloruro de zinc, los fosfatos y boratos de amoniaco, el silicato de potasa ó de sosa. Estos tres últimos tienen la ventaja de no permitir á las maderas que ardan con llama y volverlas casi incombustibles. Las maderas asi preparadas son á propósito para la construccion de buques y tablas de teatro.

El alquitran y los aceites esenciales que dá su destilacion ó aceites de brea, son tambien preservativos, por su carburos de hidrogeno que contienen creosota, ácido fénico y naphtalina. En Inglaterra usan muchos el aceite de brea y es uno de los mejores.

Los cebos y aceites son muy á propósito para la conservacion de las maderas. Una mezcla de cebo y cera es uno de los mejores. Las maderas de boj que sirven para caracteres y viñetas se las conserva muy bien hañadas con cebo y cera en fusion.

Para las construcciones navales y urbanas, tres son los que comunmente se usan, y son: los aceites de brea en Inglaterra, y el sulfato de cobre y cloruro de zinc en España, Francia, Italia y Bélgica.

Seis kilogramos de sulfato de cobre preservan metro cúbico de madera.

Modo de introducir el preservativo en las maderas — Elegida la sustancia preservativa hay que saber los procedimientos de introducir en el interior de los tejidos.

Primer método. Por inmersión.

Sea el sulfato de cobre el preservativo. Se inmergen las maderas en liquido antiséptico, formado con 38 partes de agua y 2 de sulfato de cobre.

Si la madera está aserrada en tablas de poco espesor, en este caso el liquido se usa caliente.

Si la madera se inmerge, si es en tronco, se coloca en posicion vertical, con el *zai-gal* (parte próxima á la raiz) que vaga á la parte inferior, y la *cogoya* (parte próxima á las ramas) á la superior. La operacion queda terminada, cuando el liquido ha subido hasta la *cogoya* á favor de la capilaridad.

Segundo método. Por aspiracion vital.

Bouchería fué quien le dió á conocer. Consiste en cortar el árbol por su pié, conservándole su copa é introduciéndolo en el baño preservativo. Se coloca alrededor del árbol un recipiente anular formado de cera, recubierto con arcilla, en donde se vierte el liquido antiséptico, que es absorbido por los poros. El piroliníto de hierro se emplea como colorante en este procedimiento.

Tercer método. Por filtracion.

El mismo Bouchería ha modificado el anterior procedimiento, poniendo el tronco en una posicion inclinada, adaptando á su seccion más ancha un saco impermeable, al cual llega una cañería que trae el liquido situado en un depósito á 10 metros de altura. De este modo el sulfato de cobre (en la proporcion de 1%) penetra en la madera en virtud de su propia presion.

Para preparar las traviesas de los ferrocarriles por este procedimiento, se corta el árbol de la longitud de dos traviesas, en la parte media de su longitud se hace un corte de sierra que penetra hasta los $\frac{3}{4}$ de su diámetro, colocado el tronco horizontalmente se pone una cuña por la parte inferior de la seccion, de modo que obliga á la cisura á abrirse, luego se cierra la seccion con una cuerda de cañamo, de modo que forma con ambas paredes una cavidad herméticamente cerrada, se quita la caña y el tronco recobra su posicion longitudinal, comprimiendo la cuerda.

La accion del sulfato de cobre produce los efectos siguientes: 1.º Arrastra consigo las materias albuminoideas. 2.º Obstruye los poros por resinatos de cobre, y mas tarde por cobre metálico. 3.º Recubre la madera de una capa carbonosa, efecto del sulfurico libre.

Cuarto método. Por presion y por inyeccion.

Este método puede aplicarse á las maderas cortadas de tiempo y aun labradas.

M. Bobbel ha perfeccionado este procedimiento, introduciéndolo en Inglaterra, en donde se aplica en grande escala combinando la presion con el vacio. Prepáranse las traviesas de los ferro-carriles introduciéndolas en cilindros de hierro de 20 metros de longitud por 1'60 de diametro. Se dirige á su interior por una llave que hay en un extremo un chorro de vapor de agua que exponja los tejidos, desaloja el aire, y por una condensacion (que consiste en una lluvia fria que se deja caer sobre el cilindro). Por el otro extremo se introduce el liquido, disolucion resinosa de aceites de breas, por medio de bombas, impelentes, hasta la presion de diez atmósferas. Así que la madera está saturada, queda terminada la operacion.

Pasaremos á describir las principales máquinas útiles, que para trabajar la madera construyen los Sres. Povis James Western y Compañía.

No siendonos posible describir detalladamente el gran número y variedad que dichos señores construyen, por no permitirlo los estrechos límites de la REVISTA, nos concretaremos á dar un resumen de las que á nuestro humilde parecer podrian introducirse en España, sirviéndose las personas que puedan interesarles dirigirse á los Sres. Gaya y Farrerons, de Lérida.

1.ª Máquina con sierra vertical alternativa, para aserrar y escuadrar los árboles

Esta aserradora recibe su impulsión, ya sea directamente de una máquina de vapor, ya por trasmision. Teniendo la base muy consistente, la que permite su instalacion inmediata sobre muros de ladrillos ó de piedra

Dicho aparato no deja nada que desear, tanto en su solidez como en su ejecucion. El cilindro está construido de manera que puede repartir la fuerza motriz segun la importancia del trabajo, en la marcha de su ejecucion.

El movimiento alimentador automático, junto con otras piezas, le permite ser adoptada para aserrar diez tablonés á la vez.

Las hay de diferentes dimensiones, pudiendo aserrar desde 12 pulgadas hasta 42. La longitud de las piezas varia de 20 á 40 metros. La fuerza motriz necesaria es de 3 á 10 caballos á la vez.

2.ª Máquina con sierra vertical doble, y rodillos automáticos á cremallera.

El carro automático permite aserrar sin dejar grabados los rodillos de alimentacion sobre la pieza de madera. Las maderas pasan sobre los rodillos, fijos sobre sus piés, obrando de un modo independiente, de modo que permiten la alimentacion continua.

Este aparato, además de ser muy sólido y macizo, puede aserrar hasta tres piés de longitud por cada lado y por minuto. Fuerza motriz de 3 á 6 caballos de vapor.

3.ª Máquina de aserrar, tipo ordinario.

De las diversas máquinas de aserrar que hemos visto funcionar, consideramos esta como la mejor. La facilidad de poderse adaptar una larga biela á este aparato, le permite adquirir una velocidad relativamente grande, sin causar la menor vibracion. El árbol descansa sobre dos cojinetes de bronce, y todas las partes de la máquina funcionan con una exactitud matematica.

Un conductor automático, alimenta la sierra. Los carros que llevan los rodillos alimentarios están dispuestos de manera que puedan mantener maderas curvas.

Las piezas que se pueden aserrar con esta máquina varian desde 12 pulgadas hasta 48, de espesor, y de longitud de 10 á 20 metros.

4.ª Máquina perfeccionada para carpinteros.

Una pieza de madera tierna ó dura desde

3 pulgadas hasta 12 de espesor, puede convertirse por medio de este aparato, en puertas, ventanas, tablonés con ensambladeras y molduras.

Esta máquina sierra 12 pulgadas de profundidad, garlopando una longitud de 9 pulgadas en una tirada, hace las molduras de 4 pulgadas de longitud con florones, taladra y arrasa sin interrupcion, hace las ranuras con una gran rapidez, en fin, ejecuta todos los trabajos de carpinteria, no tan solamente los que se ejecutan á la mano, sino los que se producen con máquinas especiales. La fuerza motriz es de 2 á 4 caballos.

5.ª Máquina para muescar, espigar y taladrar.

El uso de este aparato para muescar y espigar, aplicacion tan frecuente en los talleres de constructores de carros, carpinteros, etc., puede rendir un gran servicio.

Las diferentes operaciones para hacer las muescas, espigas y taladrar pueden ser dirigidas por un aprendiz. Su fuerza motriz de uno á tres caballos.

6.ª Máquina para hacer las ensambladuras, espigas y pulir los rayos de las ruedas.

Por medio de esta máquina dirigida por un muchacho pueden hacerse de 300 á 400 rayos al dia. El aparato permite hacerlos de dimensiones diferentes conservando la proporcion relativa en todas sus partes. Esta máquina puede ser movida por un caballo.

7.ª Máquinas para chafanar las llantas de las ruedas.

Esta máquina toma la llanta cortada por la sierra, y la concluye de manera de poder colocarse á la ensambladura, sin que sea necesario hacer ningun trabajo prévio; la fuerza motriz es de dos caballos.

8.ª Máquina para colocar los rayos de las ruedas á las ensambladuras del boton.

Este aparato fija los rayos de una rueda, pudiendo colocarse enseguida las llantas, de modo que se produce una ensambladura perfecta. Un ligero estudio permite al obrero conductor dirigir la presion segun la importancia de la fuerza de las piezas á ensamblar. La fuerza motriz es de 1 caballo.

SILVESTRE GÜTERRIS-CAMON.

Liège, (Bélgica) y Agosto 1877.

UNA PENA.

ROMANCE MORISCO.

Entre búcaros de oriente
y peveteros de Persia
llorando sobre un diván
yace la hermosa Zulema.
La Reina de los vergeles

en la morisca Valencia,
 la que de cien paladines
 cautivó las almas bélicas;
 La que en las alegres zambros
 encanto fue de la fiesta;
 la de labios de coral,
 la de los dientes de perlas,
 la de los ojos de fuego,
 la de blonda cabellera;
 la huri de talle flexible
 que al pasear en la vega
 ni enturbia el claro arroyuelo
 ni aja las flores que huella.
 La que si canta estremece
 de placer el alma entera,
 transmitiendo por sus notas
 mundos de goces y penas;
 la que si danza se pierde
 en los pliegos de la niebla
 cerniéndose en el vacío
 fantástica, leve, aérea;
 la de los tristes ampáro
 la de los grandes estrellá,
 de las hermosas envidia,
 y ensueño de los poetas,
 padece ¡ay cielo! padece,
 y su desventura negra
 no pueden calmar los ecos
 de regaladas orquestas,
 ni el favor de cien esclavas,
 ni las dulces cantinelas
 que apasionado modula
 allá en la noche serena
 el moro Tarfe, su amante,
 pidiendo con impaciencia
 una palabra, un suspiro
 de su idolatrada prenda.
 En vano veces sin cuento
 repite cantos y señas,
 que no asoma la sultana,
 como siempre, satisfecha
 del celo de su galán
 á dar á sus ansias tregua,
 y de esperar fatigado
 sin amante recompensa
 por entre desiertas calles
 de sus humbrales se aleja.
 Mas cómo la dulce mora
 á su Tarfe respondiera
 siendo víctima inocente
 de la mas horrible pena?
 Pena misteriosa y onda,
 pena sombría y acerva,
 que lo íntimo de su pecho
 á todos los ojos vela
 porque á su impulso fallece
 y pone un nudo en su lengua.
 ¡Qué pena es esa tan grave
 que la estremece y la seca
 agostando los claveles
 que en sus mejillas campean?
 ¡Qué pena es esa que enturvia

de su mirada la hoguera
 y hasta la bordada alfombra
 abate su frente excelsa?
 ¡Qué pena ha de ser! ¡Dios mío!
 Es.... que la duele una muela.

TIMOTEO DOMINGO Y PALACIO

EL DECHADO.

Hay en casi todas las capitales de provincia, y muy particularmente en Barcelona y Madrid, unos establecimientos, una clase de industria, una cosa, así como tiendas, en donde jamás hemos podido entrar sin que se haya contristado nuestro ánimo, recibiendo una impresion tan dolorosa, que solo hemos podido compararla á la que se siente al recorrer los salones de un hospital. En vano hemos procurado, para desechar dicha impresion, buscar el lado cómico del cuadro que, lo mismo que todas las cosas de la vida, ésta tiene su parte risible y grotesca; no nos ha sido posible conseguirlo. Este comercio, ó mejor dicho, los establecimientos en que se ejerce esta industria, son las *prenderías*. Como atraídos por una fuerza irresistible, muchas veces hemos penetrado en una prendería sin intencion de comprar nada, y solo obedeciendo á un deseo, que pronto se ha convertido en profundo disgusto, en el momento en que ciertos dolorosos detalles han herido nuestra sobrescrita imaginacion. Al encontrarnos rodeados de tan diferentes objetos, al tropezar la mirada en tan heterogéneos y abigarrados utensilios, al examinar detenidamente aquellos testigos mudos de las íntimas alegrías y de los íntimos pesares de tantas familias que, la muerte ó la desgracia, han diseminado quizá muy lejos, mil tristes pensamientos han surgido en nuestra mente. ¿Cuántas dolorosas historias, cuántos dramas oscuros pero terribles, cuántos secretos dolorosos no se esconderán entre los negros rincones en que yacen hacinados los muebles, los trajes, los objetos todos que contiene una prendería? Desde el dorado lecho, resto del espléndido moviliario de la impúdica cortesana, hasta el modesto catre de madera, en que exhaló su último suspiro el infeliz anciano, muerto quizá de hambre en una pobre bohordilla; desde los ricos cortinajes que cubrieran la entrada del santuario del placer y de la orgía, hasta el miserable colchon en el que reclinó sus ateridos miembros la pobre viuda ó el desamparado huérfano. ¡Qué insondable abismo de dolores! ¡Qué negro fondo del cual se destacan las tétricas figuras del abandono, la miseria, el vicio y á veces hasta el crimen!

En la prendería, primera sucursal del Rastro de Madrid, de las Américas en Barce-

lona, y del Temple en París, se ven palpar estos dolores secretos, esos dramas fútimos, esas catástrofes de familia que tantos pesares encierran

Allí, en aquellos muebles, en aquellos trajes, en aquellos restos, en fin, tan necesarios á los usos de la vida, se siente aun el calor del cuerpo que abrigaron, se toca aun la humedad de las lágrimas, se percibe el perfume de los cabellos.

Muchas veces esos muebles, esos trajes, esos diferentes objetos, permanecen meses y meses en un mismo sitio, sin que nadie los toque ni pretenda comprarlos, y conservan su rigidez muda y fría, ofreciéndose a las miradas de los indiferentes como sin ningún valor, cuando tanto tenían para sus primitivos poseedores.

Hay, sobre todo, entre los múltiples y abigarrados objetos que suele encerrar una *prendería*, algunos condenados a olvido casi eterno; á ser mirados por los ojos de los extraños con la más suprema indiferencia; y precisamente esos objetos fueron los que un día ocuparon en el hogar doméstico, en el santuario de la familia, un sitio privilegiado.

Como no sea para raspar la pintura y utilizar el lienzo, nadie piensa en comprar un retrato, y año tras año permanecen estos en las prenderías adornando las paredes de los inmundos portales en que aquellas están establecidas, y sin embargo nada más querido que un retrato de familia. El primer boceto que dibujó el primogénito, de la casa corre la misma suerte. Aquel ramo de flores, aquella acuarela que tan primorosamente pintó la niña, mereciendo por ello los placeres de parientes y amigos, hoy tiene por marco polvorientas telas de araña y las moscas se han encargado de recargar y aumentar los dibujos. La cestita de abalorios, el florero de semillas de espárrago que semejan á brillantes granos de coral, el acerico bordado de lentejuelas, y el almohadon de tapicería, primores que tantos besos atrancaron á los labios maternos, yacen en un rincón, hacinados, sucios, informes, casi repugnantes.

Lo que hoy ha puesto la pluma en nuestra mano es, precisamente la historia de uno de esos objetos que acabamos de mencionar.

Al pasar hace pocos días por una prendería, sita en la calle de Tudescos, nos llamó la atención una pobre anciana que contemplaba con doloroso arrobamiento el cuadro, dentro de cuyo marco dorado, ennegrecido por el tiempo y la humedad, se medio adivinaba un lienzo bordado con sedas de colores. Era un abecedario, ó mejor dicho lo que se conocen en las escuelas de niñas con el título de *un deckado*. Después de tener bordadas, por su orden, todas las letras del alfabeto, primero mayúsculas y luego minúsculas y los núme-

ros desde el uno al diez, terminaba con esta sencilla dedicatoria: *Lo hizo para sus queridos padres. Luisa Romeral. Año de 1845.*

La pobre vieja había continuado en su éxtasis, mientras nosotros descifrábamos las letras que casi borrados los colores, apenas podían leerse, y cuando volvimos la cabeza para mirarla, gruesas lágrimas rodaban por sus mejillas, yendo á perderse en las profundas arrugas que orlaban su boca contraída por el dolor. Sin duda la compasión que sentíamos, debió retratarse en nuestro semblante, porque la pobre mujer, enjugando sus ojos— «era mi hija», dijo, con tan sentido y doloroso acento que parecía que el alma quería salir envuelta en los sollozos.—Mi hija, sí; mi Luisa; la alegría de nuestra casa, la luz de mis ojos, el ángel de mi pobre hogar. Aun me parece que la veo, continuó diciendo la pobre anciana, aun me parece que la veo inclinarse su rubia cabecita sobre la almohadilla, y con sus rosados deditos bordar estas letras y sonreír, tapándolas con su blanca manita, cuando su padre ó yo nos acercábamos para mirarlas. ¡Hija mía! ¡hija mía! De esto han pasado ya más de treinta años, siguió diciendo; veinte hace ya que murió mi Luisa, agostándose como una pobre flor á la que le falta el aire y el sol, cuando iba á cumplir diez y ocho años, y prometía ser el amparo de nuestra vejez; pero en fin, Dios lo quiso. Mientras tuve mi pobre casita y mis viejos muebles, aun nos quedaba algo de ella. Su padre y yo veíamos todos los días la silla en que se sentaba, su camita cubierta de blanco, como el nido de una paloma, la almohadilla en que bordaba, y sobre todo, ese cuadro en el que están escritas por ella las cariñosas palabras: *para mis queridos padres*. Todo esto formaba parte de mi hija, y yo no creía estar sola. Hoy nada, nada me queda de ella, y necesito morir para encontrarla allá arriba.

Imposible era escuchar á la infeliz madre sin sentirse desgarrado por aquel inmenso dolor.

Entró la anciana en la prendería, y continuó entre sollozos, contando su triste historia. Su hija había muerto de esa terrible enfermedad que agosta en flor tantas risueñas existencias, la *tisis*; y los dos infelices ancianos, al verse abandonados por aquel rayo de sol que alegraba su vida, comenzaron á declinar hacia el sepulcro, viviendo solo de una manera automática, concentrando todos sus pensamientos en el recuerdo del ser amado que habían perdido. La miseria llamó con harta frecuencia á las puertas de su pobre hogar, y por último, la desgraciada madre, perdida la razón, fué trasladada al hospital general primero, y después al manicomio de Barcelona. El padre, mas desgraciado aun

que la pobre demente, arrastró durante cinco años una miserable existencia, muriendo al fin, en medio del más triste abandono. Nada le quedaba al infeliz más que el duro lecho en que espiró, dos ó tres sillas y el cuadro que encerraba el *dechado* de Luisa. Las vecinas que le asistieron en su última enfermedad, luego que murió, llamaron á un prendero para venderle los muebles, y pagar con su importe á los mozos de la parroquia que se llevaron el cadáver. De este modo fué á parar á la prendería el *dechado*, que nada valía, y que desde el día siguiente fué destinado á llenar un hueco entre dos estampas litografiadas que representaban á *Chactas* y *Atala*, con las cuales adornaba la puerta el dueño del establecimiento, sirviendo como de anuncio de su industria.

Más de un año pasó aun desde la muerte del padre de Luisa, hasta que su madre vino á Madrid vuelta á la razón. Lo que la esperaba era bastante para perderla nuevamente; pero la naturaleza tiene misteriosas contradicciones que escapan á todo cálculo. La anciana resistió el golpe; buscó en el más rudo trabajo los medios de subvenir á sus necesidades, se hizo asistenta, y pasaba el día desempeñando tan fatigosa tarea, pero sin olvidar un solo instante á su Luisa, de la que nada la restaba más que la imágen de su bello rostro que ella guardaba grabado en su corazón de madre. En vano había inquirido y preguntado por el cuadro: nadie la daba razón. Con afanoso cuidado recorría cuanto la era posible las prenderías, buscando con ansiosa mirada su perdido tesoro, por el que estaba dispuesta á dar hasta su último bocado de pan.

Todo había sido inútil; y cuando ya había perdido toda esperanza, acababa de hallar lo que buscaba. En los primeros momentos todos creímos que la pobre anciana iba á sucumbir á la emoción, mas al fin conseguimos tranquilizarla, ofreciéndola el cuadro del *dechado*, que besaba y abrazaba trémula de alegría.

—Venga Vd., la decía el dueño de la prendería, regístrelo todo, y si hay entre los muebles alguno que haya sido de Vd. yo se lo cedo, pobre mujer; y quiera Dios que no venga jamás á mis manos nada que cueste tantas lágrimas.

Eso es imposible, dijimos nosotros. La historia de este cuadro es casi la de todos los diferentes objetos que forman nuestro comercio. Lágrimas, miseria, abandono; hé aquí lo que pudiera escribirse en lugar del rótulo que sirve para anunciar la prendería.

SOFIA TARTILAN.

(La Mañana).

PERCANCES DE UN POETA.

(Conclusion.)

VIII.

Leer esto, coger Bobadilla el drama y hacerlo en cuatro mil pedazos, fué obra de un momento.

—Vayan al diablo las musas y quien se dedique á ellas! —dijo desesperado —¡No vuelva á escribir en mi vida!

Y cogiendo el sombrero, salió á la calle y se dirigió á la casa de su amigo.

—Ya sé por lo que viene usted; —repuso aquel al verle.

—¿Leyó Vd. el suelto que nos dedican?

—Que le dedican querrá decir, pues de mí no se han ocupado hasta el presente, y en verdad que me alegro de ello, porque yo ya tengo un nombre y me haría muy poca gracia que viniera un periódico á zaherirme.

—Yo, francamente, me olvidé de añadirlo en el comunicado, pero fué tal la desesperación...

—Hizo usted divinamente: se lo agradezco muchísimo. Ahora, como ya puede comprender, es bastante difícil la representación de esta obra.

—Ni la deseo tampoco.

—Y eso?

—La hice pedazos.

—Bien hecho. Fuego nuevo es lo mejor. ¿Empezó usted otro?

—Dios me libre de tal cosa.

—Pues qué, ¿se declara Vd. en retirada?

—Lo estoy ya.

—Mal hecho, hombre. Es necesario no arrojarse; los que hoy caen, mañana se levantan.

—Me duele demasiado el golpe para que pueda reponerme otra vez. Lo que si debería hacer, sería fundar un periódico y hablar mal de todos los actores, autores dramáticos y periodistas.

—No se le aconsejo á usted; se proporcionaría muchos disgustos y poca gloria.

—Es indigno lo que pasa en España! ¡Con razón quedar uno en ridículo!

—Siempre los génius fueron desgraciados.

—No es que yo presuma ser genio; pero no creo ser tampoco un infeliz.

—Concedo; mas es necesario sufrir. Con permiso de usted, voy á empezar una comedia en un acto que me han pedido. ¿Me quiere Vd. ayudar?

—Mil gracias: ó todo ó nada. Si alguna vez volviese á escribir, que lo dudo, quisiera toda la gloria para mí.

—Es natural, y haría Vd. muy bien. Por eso ya sabe que se le aprecia, y que aquí me tiene Vd. dispuesto á servirle.

—Gracias; lo mismo digo.

Y dándose un apretón de manos, salió Bobadilla de aquella casa, y al llegar á la suya hizo un auto de fé de todas las composiciones y obras empezadas que tenía.

¡Pobre poeta! ¡Qué desengaño más triste! Primero la ilusión llamando á sus puertas, luego el terrible destino cebando sus garras en él!

IX.

Ahora bien: ¿fué por falta de ingenio y disposición por lo que Bobadilla abandonó la literatura?—No.

—¿Entonces, dirá el lector, cómo no luchó contra el destino hasta salirse con la suya? ¿Fué él solo, por desgracia, que se vió obligado á pasar por tales tránsitos? ¿No hubo muchísimos que sufrieron tanto ó más que él?

—Efectivamente, contestaré yo: pero los que sufrieron, mas de veinte y treinta veces hubiesen deseado que al revolver de una esquina les hubiesen arrebatado la vida; y si siguieron por el sendero trazado, fué porque no tenían medios para dejarlo, pues de él dependía su subsistencia, y á más, estaban en una capital donde, aunque no mucho, se protege á la literatura; pero el pobre Bobadilla, que vivía en la provincia más amiga del *Debe* y el *Haber* que de las nueve hermanas, consideró que era imposible hacer carrera, con ellas, y por eso, gracias al influjo de un íntimo amigo de su padre, logró alcanzar un empleo de 12000 reales y olvidóse completamente de las bellas letras.

No obstante, si nuestro poeta en vez de presentarse con toda la modestia del mundo ante los actores, se hubiese presentado con altivez y desparramo; si en vez de escribir el drama sin decir nada á nadie, hubiese hecho llenar de gacetillas hablando de él, todos los diarios y periódicos, su drama se hubiere representado, pues en este mundo ya sabemos que es natural aquello de «Date fama y échate á dormir.» Pero él, al contrario: si alguien le alababa alguna cosa, parecía como que le violentaban, y gracias á aquel temor, hacia mucho y no aparentaba nada.

Para ser literato, en España, se necesita una gran fuerza de voluntad y una gran resignación. Tarde ó temprano, la persona que vale, alcanza su merecido, como lo hubiera alcanzado Bobadilla; pero ¡ay! ¡por cuantas vicisitudes y tormentos debe pasar antes!

¡Triste de aquel, á quien el destino le hace poeta; pero infeliz del que se arredra al primer desengaño que recibe, pues aun cuando á Bobadilla le fué bien con el empleo, no á todos les sucede lo mismo!

ENRIQUE FRANCO.

Barcelona 8 de Julio 1877.

CRÓNICA PROVINCIAL.

En Solsona se hacen muchos preparativos para celebrar con gran pompa la fiesta mayor que on obsequio á la Virgen del Claustro se celebrará el 8 del próximo Setiembre. En las funciones religiosas predicará el joven canónigo M. I. S don Maximino Casals, elocuente orador que ha sabido siempre conquistarse un numeroso auditorio. Los salones de Guitart y de Boix, se nos dice serán decorados y alumbrados como nunca se haya visto en Solsona, y las orquestas de los Pachadas y Menut serán aumentadas con profesores de Barcelona y se presume serán contratados Salvatori y Ciervo.

Llamamos la atención del señor Gobernador civil de esta provincia sobre el hecho que denuncia un importante diario de Barcelona en las siguientes líneas:

«El negocio de la casa de juego que fracasó en Chiva se ha implantado ó vá implantarse en Bosost (valle de Aran) á poca distancia de la frontera francesa.»

Se ha dado el asunto la apariencia de una casa de recreo que se domina «Establecimiento de recreo del Portillon.» Los araneses tendrán que ver en su país las escenas que contemplaban todos los días los moradores de Baden Baden. Dícese que los negociantes van recomendados por una persona que ocupa una altísima posición social y que su billete les ha abierto las puertas que de otra manera es de creer les habrían permanecido cerradas.

El país está escandalizado con este suceso. Nosotros llamamos la atención del Gobernador de Lérida sobre este asunto, y le haremos presente que á ser cierto todo lo que acabamos de apuntar y muchas otras cosas que llamamos y el puede averiguar, no está bien que haya en su provincia una casa de juego proscrita ya del pueblo de Llixia, gracias á las protestas de los pueblos y á su energía añadiéndole que si para luchar y vencer á aquellos negociantes necesita acudir al señor ministro de la Gobernación, está en el deber de hacerlo porque las leyes españolas no consienten las casas de juego.»

CRÓNICA LOCAL.

Se hallan muy adelantados los trabajos para inaugurar en un corto plazo un Casino, vacío que se nota en esta población de un centro de recreo, donde se goce de la comodidad é independencia que no se obtiene en los cafés.

El trato cordial y frecuente en establecimiento

tos de este género es indudable que suaviza muchas asperas que no tienen otro origen ni sosten que sistemáticos alejamientos; crea amistades y relaciones entre la masa flotante de la capital y los vecinos de la misma, y sirve de base muchas veces á mejoras que son imposibles sino se inician por una colectividad.

Las personas que á costa de no pequeños sacrificios han puesto en vias de realizacion este proyecto tienen el firmísimo proposito de excluir del futuro casino todo carácter político, como asimismo prehibir en el mismo rigurosamente todos los juegos de azar que tantos sinsabores causan á las familias.

No dudamos, pues, que las personas distinguidas de esta poblacion corresponderán á los deseos que animan á los fundadores, y que dejando á un lado preocupaciones que no tienen ya razon de ser, se apresuraran á formar parte de dicha Sociedad, cuya institucion, careciendo Lérida de Teatro, es de primera necesidad.

La última semana ha aumentado considerablemente el calor, habiendo algunos dias llegado el termómetro á 37° C. á la sombra.

Debemos las mas expresivas gracias al Sr. Coronel de Guadalajara por haber dispuesto el pasado domingo que la brillante banda del expresado cuerpo, que dirige el Sr. Ruiz, concurreria por la noche al paseo de los Campos, que estuvo con tal motivo concurridísimo. — Tambien la noche del viernes, como viene haciéndolo en las de todos ellos, amenizó con su presencia aquel delicioso paseo.

La tarde del miércoles, festividad de la Virgen, tuvo efecto la procesion de costumbre, en medio del mayor orden.

Desde el día 16 han dejado de recibir hielo los establecimientos que hasta aquí se habian este año dedicado a la confeccion de bebidas heladas. — Los aficionados á ellas sentirán tanto más la carencia cuanto más apriete el calor, segun los últimos dias viene sucediendo.

La noche del martes tuvo lugar en los Campos Eliseos, el 7.º baile de los nueve que durante la presente temporada se propuso dar en aquel ameno sitio el «Tranquil-Taller» (Sociedad Terpsicore). Como todos, estuvo concurrido y más que todos, lucidísimo. — Los cambios dispuestos en el decorado, en cuya disposición general se notaba mayor sencillez y mejor gusto en la distribucion de los adornos, hacian que resultara el conjunto digno de la consideracion y buen nombre que el «Tranquil-Taller» ha logrado adquirir en breve período de tiempo. — Como el baile dispuesto para la víspera de San Juan no pudo tener lugar á causa del tiempo, tenemos entendido que se verificará el 7 de Setiembre, y que se procurará dar en la temporada de Carnaval diez bailes en vez de los nueve que se han proyectado.

Con motivo de celebrarse en muchos pueblos comarcanos la fiesta mayor en 15 del actual, fueron muchas las familias que han salido de Lérida durante los anteriores á aquel.

Nuestra plaza-Mercado ha estado sumamente concurrida durante los dias en que últimamente se han celebrado contrataciones.

Uno de los primeros dias del próximo Setiembre comenzarán á actuar las Secciones Literaria y de Bellas Artes de la Sociedad de este nombre.

La funcion que debia tener lugar el dia 18 á beneficio del Maestro Director de orquesta de los Campos Eliseos y de que hablamos hace pocos dias, no tendrá ya efecto. Dispuesta la representacion de «El molinero de Subiza» para sustituirla, resulta ahora que tampoco puede tener lugar. — ¿Podrá la Empresa, el Sr. Grajales ó algúien darnos razon del *porqué* tales cosas suceden, y á tan raras veleidades se sujeta á nuestro público?

Una observacion al Arquitecto municipal ó quien haga sus veces. ¿Ha de tener la calle de la Trinidad el declive que marcan las resantes de las del Carmen y Cabrinety? — En caso afirmativo ¿cómo ha podido permitirse á un vecino de ella, que en vez de colocar las aceras que marca la ley, haya nivelado con tierra y grava la correspondiente á su casa?

El Sr. D. Camilo Boix é Ibarz ha presentado la dimision del cargo de Alcalde, y el Ayuntamiento ha acordado considerarla suficiente fundada, segun los preceptos legales vigentes.

Se ha dispuesto últimamente por la Autoridad local que todos los montones de diversas especies con que algunos vecinos se permiten obstruir las calles de la poblacion estén durante la noche alumbrados, á fin de evitar los frecuentes tropezones que hasta aquí vienen produciendo. — Aplaudimos la adopcion de tal medida y esperamos del M. I. Sr. Alcalde se dignará disponer lo conveniente para que las aceras de las principales calles no sigan obstruidas por sillas, bancos, mostruarios, etc., ni les arroyos de las de Blondel y Cabrinety por carros, mesas, cubas y otros objetos, que en la actualidad las ocupan de ordinario.

Nuestro muy querido amigo el joven y distinguido abogado de esta capital D. Ignacio Cantarell y Fages ha sido nombrado Registrador de la propiedad de Valls, por lo que le felicitamos sinceramente.

Espectáculos.

CAMPOS ELISEOS. — Funcion para hoy domingo. — La zarzuela en 3 actos y 5 cuadros LA MARSELLERA. — A las 8 y media.